



Por Axel Pickoff L.

Alfredo Castro es un tipo que se dedica con entusiasmo a la cantidad de cosas que hace. El es actor, autor y director teatral y, en alguno de esos roles, se las arregla para aparecer como dramaturgo de vanguardia o galán de las telenovelas más rosadas que se puedan sintonizar en la pantalla chica. Dice que se entretiene como director y actor en *La manzana de Adán*, dirigiendo *Theo y Vicente: segados por el Sol* en el Teatro de la Universidad Católica y haciendo de lolo tartamudo en *¿Te conté?* y de médico sumido en el torbellino de amores paralelos en las televisadas historias de Corín Tellado.

Castro, con sus 34 años de edad, también se ha convertido en uno de los mayores críticos de la actividad teatral del país y en impulsor de un nuevo modo de hacer teatro. *El teatro de la memoria* se llama su compañía que, luego de abordar el travestismo en *La manzana de Adán*, se apresta a tocar otro tema: lo chileno y el discurso esquizofrénico que, según Castro, es inherente a tal condición.

¿Cómo llegó al teatro?

Yo pensaba estudiar Medicina. Y, como a los 14 años, me hice un psico-

análisis, estuve en eso como cuatro años, e influenciado por esa dinámica, y me empezó a tincar el teatro.

¿Siguió influyendo el psicoanálisis?

Claro, se ha manifestado en profundidad de análisis y en el contacto con la emotividad, que es re importante.

¿Y en la ficción?

También. Yo creo que el desarrollo de la imaginación es muy importante, y aferrarse a una imaginaria que corresponda a tu vida, a tus sueños, a tu entorno, a lo chileno, a lo vivido, y no a una imaginaria falsa o por choreza, que de repente puede pasar.

¿Por qué surge la necesidad de pasar de actor a autor teatral?

Porque no estoy conforme, ni como actor, ni como dramaturgo, ni como director, con la estética teatral chilena.

¿Qué pasa con ella?

La encuentro terriblemente anticuada, en el mal sentido de la palabra.

O sea,

Que se quedó. Y cualquier cuestión que sea experimento, o carece de base teórica para hacerlo, y simplemente es un experimento más entre muchos, o se quedó en una cuestión muy año setenta, hasta sesenta de repente. Como temática, como estética, no se avanza mucho en estética, visualidad, imaginaria: muy chato.

¿Por qué?

El teatro chileno no se define, no existe una tradición, por ejemplo, folclórica como en otros países del continente, entonces tiende a ser muy... clase media, constantemente, no sale de ahí.

¿Demasiado tradicionalista?

Ese es otro problema, aquí se hacen puestas en escena tal cual son. *Hamlet: Hamlet*. Molière: Molière. Y unas fantasías por aquí, unas fantasías por allá y ya se cree que eso es insólito. En Chile todavía estamos pegados en que Arteaud se hace así, Brecht se hace así y Shakespeare así... Mentira. Eso es mentira, eso es falso, absolutamente falso.

¿Qué pasa?

Faltan puntos de vista frente a la puesta en escena y a la dirección. No es gratuito que en otro país se vean tres *Hamlet* al mismo tiempo y los tres sean diferentes, porque son tres puntos de vista frente a la vida de tres personas diferentes.

¿Y ese debate se da en Chile?

No, no se da.

¿Ese no reinterpretar no está dado por cierto conservadurismo?

Total, absoluto, además por una mentalidad terriblemente aristotélica. Si al público chileno o a una persona

ALFREDO CASTRO

“Este es un país absolutamente esquizofrénico”

Un marinero que ancló en las letras [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un marinero que ancló en las letras [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile